Barcelona evita los discursos en el segundo aniversario de los atentados del 17-A

JOSEP CATÀ, **Barcelona**

El acto de homenaje del segundo aniversario del atentado en la Rambla de Barcelona no contará con parlamentos políticos, y centrará el protagonismo en las víctimas del ataque yihadista que sacudió la capital catalana —y después Cambrils—, y que dejó 16 muertos y 155 heridos. La presencia institucional queda en un segundo plano: no acudirán ni el Rey ni el presidente del Gobierno. El año pasado, grupos independentistas protestaron por la asistencia de Felipe VI.

Los homenajes en recuerdo a las víctimas de los atentados del 17-A en Barcelona y Cambrils han estado siempre envueltos de polémica. Poco después del ataque, en la manifestación de rechazo al terrorismo, una protesta de grupos independentistas contra la presencia de Felipe VI desvió el centro de atención. Y un año más tarde, en el primer aniversario del atentado, el Rey volvió a ser abucheado por manifestantes independentistas. Esta vez, las víctimas y sus familiares pidieron que el acto no fuese politizado, y la presencia institucional se ha reducido. Ni el Rey ni el presidente del Gobierno asistirán al acto. La representación de las instituciones del Estado estará formada por el presidente del Senado, Manuel Cruz; el ministro del Interior en funciones, Fernando Grande-Marlaska, y la delegada del Gobierno en Cataluña, Teresa Cunillera. También acudirán el presidente de la Generalitat, Quim Torra, el presidente del Parlament, Roger Torrent, consejeros del Gobierno catalán y representantes de los partidos políticos, además de la alcaldesa Ada Colau con parte de su equipo. Asimismo, Torra irá a Cambrils para una ofrenda floral.

El homenaje, que no incluirá parlamentos, ha sido promovido por el Ayuntamiento de Barcelona de acuerdo con la Unidad de Atención y Valoración de Afectados por el Terrorismo (Uavat). Empezará a las 10.00 en una zona de la Rambla donde se encuentra el mosaico de Joan Miró. Fue en ese lugar donde se detuvo la furgoneta que conducía Younes Abouyaaqoub, con la que perpetró el ataque a lo largo de más de 500 metros. El homenaje consistirá en un minuto de silencio y en una ofrenda floral.

Las víctimas llegan divididas al segundo aniversario del ataque terrorista. Paralelamente al acto oficial, la Asociación Catalana de Víctimas de Ataques Terroristas celebrará otro acto, una hora y media más tarde, en el inicio de la Rambla, al considerar que los afectados han sido "olvidados" por las instituciones catalanas. A este acto acudirán dirigentes de Partido Popular y Ciudadanos, que han pedido a la Generalitat "no politizar" el aniversario.

La efeméride llega en plena polémica por las afirmaciones que cuestionan la investigación sobre los atentados. Los partidos independentistas han exigido la creación de una comisión de investigación en el Congreso. La petición llega después de la publicación, por parte de *Público*, de unas informaciones basadas en un informe sin membrete, que vincularían al ideólogo de los ataques, el imán de Ripoll Abdelbaki es Satty, con el CNI. En el último pleno, el Ayuntamiento de Barcelona aprobó, pese al voto en contra del PSC, una proposición en la que también instaba al Congreso a crear una comisión de investigación. PP, Ciudadanos y Manuel Valls acusaron a los partidos independentistas y al Gobierno de Ada Colau de abonar las teorías de la conspiración.

La polémica relacionada con las teorías de la conspiración se hará un lugar también hoy, con la manifestación convocada al mediodía por los CDR, una "acción no violenta silenciosa". La protesta se hará en el entorno de la Sagrada Familia y tiene como objetivo apoyar a las víctimas del atentado y exigir "toda la verdad" sobre el ataque, según un mensaje en las redes sociales. Colau pidió ayer evitar "declaraciones partidistas y polémicas" en la conmemoración del segundo aniversario del atentado, y defendió que las víctimas y sus familiares deben ser los protagonistas. "El mensaje que tenemos que enviar es que estamos al lado de las víctimas, exigiendo que haya respuestas con transparencia a todas las preguntas que pueden tener", dijo la alcaldesa.

César Algora, un vecino de La Rambla, tomó 200 fotografías momentos después del atropello que causó 13 muertos

El desastre visto desde un balcón

BLANCA CIA, **Barcelona**

Con los porticones del balcón cerrados para mitigar el jaleo siempre constante de La Rambla. En la penumbra de una calurosa tarde de verano, escuchó dos golpes secos. Le parecieron pequeñas explosiones, como de petardos. Luego un griterío que se diluía, como si se alejara. Hasta desaparecer. Se asomó al balcón y en primer término vio a una mujer en el suelo junto a un semáforo. Un niño y dos personas más en la acera central del paseo y un hombre tendido junto al quiosco de prensa con las piernas recogidas y sangre en una de ellas. En el suelo, desperdigadas, decenas de postales de Barcelona, expositores de *souvenirs* tirados y lo que parecía un trozo de carrocería de un coche.

Era parte del guardabarro de la furgoneta que conducía Younes Abouyaaqoub, de 22 años, el terrorista que atropelló a decenas de personas, mató a 13 e hirió a un centenar en la carrera que inició al principio de La Rambla y terminó junto al Liceo a las 16.50 del jueves 17 de agosto de 2017.

César Algora estaba solo en casa —su familia estaba fuera de Barcelona— y también en el edificio, al principio de La Rambla. "Los vecinos estaban de vacaciones y nadie más se asomó al balcón. Enseguida vi una estampida de gente que subía corriendo por el lateral del paseo y huía por la calle Canuda y Santa Anna. Otras personas estaban junto a los que yacían en el suelo. La Guardia Urbana llegó enseguida, también los Mossos. Iba a bajar pero al ver que había gente me quedé en casa avisando por WhatsApp de que algo serio había pasado", explica.

Los comercios —atestados de gente en busca de refugio— bajaron las persianas. Más furgonetas de los *mossos* y ambulancias aparecieron en la zona. "Solo se oían las voces de los agentes y los servicios de emergencia. Cubrieron con una manta térmica a la mujer del semáforo y se llevaron a los heridos. Luego un silencio sobrecogedor se apoderó de La Rambla", añade. Las primeras fotos las hizo con el móvil. Después cogió su cámara —una Lumix 25/400— para tener más campo de visión. Llegaron más policías en una furgoneta sin distintivos: eran agentes del Grupo Especial de Intervención que se parapetaron tras el quiosco, metralletas en mano y protegidos por escudos antiexplosivos. "Miraban hacia arriba y a un punto de la acera. Al verme me dijeron que me metiera dentro y no hiciera más fotos".

La Rambla seguía desierta. Solo policías y confusión. Surgió una alerta: un terrorista se había atrincherado en *La Luna de Estambul*, un restaurante situado al principio de La Rambla. César siguió haciendo fotos sin salir del todo al balcón. Las escenas se repiten: mujeres, hombres y niños salen del bar, con los brazos en alto dejando los móviles y objetos en el suelo. Fue una falsa alarma. "A las ocho las persianas de los comercios, cerradas desde el atentado, empezaron a abrirse por orden de los *mossos*", comenta. En filas y pegados a la pared fueron conducidos Rambla arriba hasta el perímetro de seguridad.

Una de las fotos que tomó César Algora desde el balcón de su casa.

"No tenía que salir de casa para nada y dudo que me lo hubieran permitido. Estuve horas y horas hablando por teléfono, siguiendo las noticias y asomándome para ver qué ocurría", recuerda. Tras la evacuación de los comercios, de nuevo el silencio: "Era tan extraño... y desde luego lo que más me impactó". Por su profesión, guía turístico, conoce bien la historia de la ciudad y la del paseo más popular de Barcelona: "La Rambla ha ido cambiando desde que nació y ha sido escenario de los cambios y la transformación de la ciudad. Durante décadas fue el paseo principal de los barceloneses y por allá han pasado incontables manifestaciones. Canaletas es el lugar de celebración de las victorias del Barça y ahora el turismo se ha adueñado de ella. Pero siempre, siempre, ha estado llena de vida. Por eso era tan terrible aquel silencio, la quietud". Desde el balcón vio como marcaban de amarillo el lugar donde habían caído los fragmentos de la furgoneta. Las últimas fotos las tomó sobre las dos de la madrugada a los vehículos de limpieza que retiraban todo lo que había quedado desperdigado en la acera.

Escuchó dos impactos secos que le parecieron petardos

En el suelo, vio a varias personas, una de ellas, ensangrentada

Por la mañana el paseo ya era accesible. Los quioscos y paradas de flores intentaban recuperar la normalidad. Poco a poco, la gente comenzó a colocar en diferentes puntos flores y mensajes. Uno de ellos fue frente al balcón de César, que volvió a hacer fotos. "Tras un respetuoso silencio, volvió el color y la gente". César salió de su casa a las 12 del día 18 para ir a la concentración de repulsa al atentado en la Plaza de Catalunya: "Fue emocionante".

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER PressReader.com +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW